



HORACIO CERUTTI-GULDBERG

Europa del Este y Nuestra América en Diálogo

El Aporte de Eugeniusz Górski¹

East Europe and Our America in Dialogue. Eugeniusz Górski's Contribution

ABSTRACT: Eugeniusz Górski has given us an enormous bridge in order to connect the reflection from Eastern Europe with Our America. In this text it is important to put attention to some of his favorite subjects: populism, mesianism, religion, search for originality in order to show two of his most important suggestions: not to avoid the need to compare both regions of the world and the necessity of philosophizing connecting and contrasting theoretical divergences and convergences with their antecedent background and underlying social conflicts.

KEYWORDS: Eugeniusz Górski • Latin American Philosophy • Central and Eastern Europe • Centers and Peripheries

Eugeniusz Górski nos ha brindado un puente invaluable para conectar la reflexión de la Europa del Este con la de Nuestra América. En este trabajo pondremos el énfasis en algunos de sus aportes a: populismo, mesianismo, religión, búsqueda de originalidad, para mostrar dos de sus logros más relevantes: la necesidad de no eludir la comparación entre estas regiones del mundo y la pertinencia de filosofar conectando y contrastando las divergencias y convergencias teóricas con sus antecedentes y con la conflictiva social.

La Europa del Este y en buena parte la Europa Central han pasado por situaciones sumamente complejas en su historia. Dificultades para sus consolidaciones nacionales, para el reconocimiento de sus identidades, para la relación conjunta y con otras áreas de Europa y del mundo, para los procesos de institucionalización, para la definición de sus pertenencias simbólicas y religiosas. Parecería que estamos hablando de Nuestra América, tanto de Sudamérica como de Centro América y el Caribe. Y algunos de estos paralelismos son, justamente, los que desde muy temprano en su carrera académica

¹ Agradezco al Dr. Przemyslaw Parszutowicz por su gentil invitación a participar de este merecido homenaje.

percibió con toda claridad nuestro colega Eugeniusz Górski. Una muy lograda síntesis de su enfoque está presente en su aporte al sugerente volumen que él mismo coordinó con motivo del 500 aniversario del viaje de Colón².

Siempre lo ha caracterizado en sus trabajos un esfuerzo holístico, acompañado de envidiable erudición, junto a exámenes de aspectos no necesariamente conciliables, además de no eludir sus tomas de posición respecto de cuestiones teóricas, ideológicas, religiosas y políticas. Aquí sucede lo mismo. Lo sugestivo es que apunta a una unión de las Américas y, yo diría, de las Europas como paso previo a una deseable utopía de universalidad respetuosa de diferencias; alimentada por esas diferencias convergentes, en una búsqueda de plenitud humana. Conviene retener sus últimas líneas para vislumbrar ese horizonte que postula como deseable: “The next future stage would be Euro-American integration which would merely be an introduction to a posible universalistic civilization”³. No es el caso de entrar aquí a examinar detalladamente dificultades y obstáculos frente a ese primer paso introductorio. Algunos aspectos Eugeniusz los indica en su trabajo. Lo importante es recuperar el enfoque y destacar algunas de sus facetas, recordando siempre la coyuntura en que se estaban escribiendo.

Un punto nodal, por ejemplo, es la constatación de que el “eastern socialism was not a cause of European division but one [of] its consequences”⁴.

Otro aspecto relevante es que el recordado Papa Juan Pablo II enfatizó también esa unión deseable de Europa, “in his words, on the unity of Christian Europe, on the creation of “communion in society” and on “messianic peace”⁵.

Una faceta complementaria y abarcadora, que conviene destacar de su enfoque en aquel momento, remite a la noción de ‘dependencia’ pensada como una cuestión prioritariamente cultural, aunque también productiva. Retomando sus términos:

The nations of Central and South America and those of our Central-Eastern part of Europe have been having similar economic and cultural problems. These nations belong simultaneously to the extreme confines of the West and the so-called Third (now already the Second) World as a consequence of their backward and dependent economies. The characteristics of dependence are also seen in their culture and mentality⁶.

² E. Górski, *The idea of unity of Europe and the idea of unity of the Americas*, en: “Dialogue and Humanism. The Universalist Quarterly”, Varsovia Vol. II, n° 1/1992, pp. 43–56.

³ *Ibidem*, p. 56.

⁴ *Ibidem*, p. 45.

⁵ *Ibidem*, pp. 46–47.

⁶ *Ibidem*, p. 56.

Complementariamente, no se puede descuidar su anotación en nota al pie acerca del sentido de “our”...

Latin Americans since as early as the end of 19th century have often been using the term ‘our America’ coined by the Cuban José Martí. His Hispano American conception of ‘America’ was shaped in opposition to the then emerging ideology of Pan-Americanism. A somewhat analogous term ‘our Europe’ has been used since a short time in Poland. The conception of ‘our Europe’ has appeared in the context of opposition to the Soviet communism, has embraced reluctant to it nations of the so called Central Europe and has been a symptom of their voluntaristic will to integrate fully with the Western Europe⁷.

Resulta muy interesante advertir cómo años después estas reflexiones sugerentes de Eugeniusz Górski se han ido complejizando, siempre en el marco de su enfoque, con los aportes de otros colegas. Por ejemplo, la constitución de unas posiciones sudamericanas intensas y articuladas obligan, nuevamente, a no descuidar la visión holística, como lo plantea desde Belgrado Pajovic:

[...] el deseo de repensar profundamente sobre un proceso histórico tan amplio y complejo demuestra que la historia latinoamericana no se explica en sí misma, sino más bien, entendiendo su interacción multifacética con Europa y otras regiones del mundo⁸.

Lo cual implica, también, un esfuerzo por articular fenómenos de globalización – cualquiera sea el alcance que se le otorgue a este término- con procesos de regionalización acendrados⁹.

Por su parte, las complejas relaciones con el “vecino del Norte” en Nuestra América tienen historia nutrida y requerida de examen cuidadoso. Mucho ayuda para esto lo aportado en su momento por Gregorio Selser y, correlativamente, examinar con pertinencia los esfuerzos de integración de esta América todavía no del todo nuestra¹⁰. Claro que, ahora, como ya

⁷ *Idem*, nota 32.

⁸ S. S. Pajovic, *El inicio del siglo XXI: ¿América Latina o Sudamérica? La conformación de una geoeconomía sudamericana*, en: *Bicentenario de la Independencia de América Latina. Cambios y realidades*, ed. K. Krzywicka Lublin 2012, p. 380.

⁹ Cf. *ibidem*, p. 385.

¹⁰ Cf. la magnífica reedición cuidada de uno de sus esfuerzos nodales Gregorio Selser, *El código de la cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, México 2010, 112 págs.; *Cronología...*, T. I, 1776–1848, 422 págs., T. II, 1849–1898, 346 págs., T. III, 1899–1945, 719 págs., T. IV, 1946–1990, 694 págs. Por su parte, hay otro aporte colectivo muy valioso, que permite reconstruir hitos de la búsqueda integradora: R. Páez Montalbán

se señaló, regionalizada en su mismo interior, pero no por caprichos, sino por relaciones complejas y muy conflictivas con ese mismo Norte¹¹. Lo cual requiere, nuevamente de precauciones apropiadas. “Es hora de abandonar la idea de que el mejor horizonte posible para Argentina o cualquier otro país latinoamericano es constituirse como satélite privilegiado de la potencia de turno”¹².

Por su parte, el enfoque que enfatiza la dimensión cultural, como lo hace Eugeniusz, coincide plenamente con la “diplomacia cultural” que impulsa la UNESCO, como lo muestra Edgar Montiel, actualmente Director de la Oficina de UNESCO en Guatemala. Aquí Edgar añade un detalle más, sumamente significativo, recordando una expresión del director del Instituto Francés en Londres: “la culture, c’est la politique”¹³. Con este enfoque, cobran todavía más énfasis los esfuerzos de la UNESCO, explícitos desde 2005, por proteger y promover la diversidad de expresiones culturales, haciendo

frente a un doble reto: por una parte, asegurar una interacción armónica y una voluntad de vivir juntos entre personas y colectividades con identidades distintas, que hacen evidente la importancia del diálogo intercultural; y por otra parte, defender una diversidad creadora viviente, es decir la multiplicidad de maneras cómo las culturas viven y transmiten sus expresiones ancestrales y contemporáneas a través del tiempo y del espacio. La diversidad cultural, por su fuerza incitativa al diálogo, al intercambio y a la creatividad, constituye una condición esencial para una paz integral y un desarrollo duradero¹⁴.

Desde la perspectiva nuestroamericana esto requiere para efectivizarse, por un lado, revisar antecedentes de los legados intelectuales irrenunciables y, por otro, examinar acuciosamente lo que acontece al interior del vecino en el norte¹⁵.

y M. Vázquez Olivera (Coordinadores), *Integración Latinoamericana. Organismos y Acuerdos (1948–2008)*, México 2008, 294 págs.

¹¹ Para acceder a algunos tópicos neurálgicos de la coyuntura actual cf. el valioso estudio de W. Formento y G. Merino, *Crisis financiera global. La lucha por la configuración del orden mundial*. Buenos Aires 2011, 159 págs. y los trabajos incluidos en la revista “Critical Sociology”, vol. 38, n° 2, 2012, <http://crs.sagepub.com>; www.sagepublications.com.

¹² L. Morgenfeld, *Argentina y Estados Unidos. Relaciones peligrosas* me acaba de llegar por mail en relación con el libro que el autor acaba de editar.

¹³ Citado en E. Montiel, *Diplomacia cultural. Un enfoque estratégico de política exterior para la era intercultural*, Guatemala 2010, p. 19.

¹⁴ *Ibidem*, p. 13.

¹⁵ Valiosos apostes se encuentran, respectivamente, en A. Arpini y C. Jaliff de Bertranou (directoras), *Diversidad e integración en Nuestra América*, vol. I, “Independencia, Estados nacionales e integración continental (1804–1880)”. Buenos Aires 2010, 351 págs. y

Internándonos en la dimensión del pensamiento filosófico resulta ineludible atender a aspectos de destierros, transtierros, exilios, migraciones forzadas, lo cual lleva a las dimensiones espaciales (siempre tempo-espaciales) que nos constituyen. Sobrevivencia y justicia se entrelazan. Como lo señalara en sus investigaciones Antolín Sánchez Cuervo: “La guerra y el exilio constituyen experiencias que obligan a pensar desde la barbarie y, por supuesto, contra ella”¹⁶. Más adelante, Antolín retoma la crítica a la dimensión violenta, insita en la reflexión filosófica occidental, tal como lo vislumbrara María Zambrano a mediados de los años 40 del siglo pasado bajo el estigma de una “historia sacrificial”. Como señala Antolín, esa razón filosófica:

Ordena y legisla la realidad, pero a costa de sojuzgarla mediante la pregunta por el ser, de reducirla a un núcleo esencial y unitario que ahoga la experiencia vital, de reducirla a una noción de lo divino abocada a la disolución y abolición seculares. He ahí el germen del utopismo moderno, el cual no hará sino recoger dicha abolición para reabsorber lo divino en la historia humana bajo la pretensión, en definitiva, de realizar en ella el trasmundo cristiano de la ‘Ciudad de Dios’¹⁷.

Con lo cual queda abierto un debate complejo en que convergen las dimensiones históricas, filosóficas, religiosas, políticas, ideológicas. El destierro ha jugado en esto roles significativos, también al interior de nuestra región¹⁸. Para el caso de la región checo / eslava, resultan sumamente relevantes las consideraciones de Sismisova. En su pretensión de “restablecer el diálogo interrumpido de los hispanistas checos y eslovacos con los de los países occidentales”, la autora destaca aspectos nodales. Me detengo en dos. Por un lado, la presencia relevante y muy destacada de Unamuno y Ortega en la difusión del filosofar hispano. Por otro, la dimensión religiosa con sus variantes complejas, como siempre.

Es paradójico, como nota Forbelsky, que el espíritu reformador comeniano encuentre salida a tal estado en la interiorización religiosa, mientras que el espíritu contrarreformista del jesuita español [Baltasar Gracián] la encuentra más bien en la vía secularizada de la razón¹⁹.

M. A. Gandásegui (hijo) y D. Castillo Fernández (coordinadores), *Estados Unidos la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, México 2010, 414 págs.

¹⁶ A. Sánchez Cuervo, *Pensar a la intemperie. El exilio de la filosofía y la crítica de [O]ccidente* en el libro por él mismo coordinado, *Las huellas del exilio. Expresiones culturales de la España peregrina*. Madrid 2008, p. 57.

¹⁷ *Ibidem*, p. 67.

¹⁸ Cf. C. Véjar Pérez-Rubio, *El exilio latinoamericano en México*. México 2010, 164 págs.

¹⁹ P. Sismisova, *Recepción del hispanismo filosófico en Eslovaquia y Chequia*, en: A. Heredia Soriano y R. Albares Albares (editores), *Filosofía y literatura en el mundo hispánico*. Salamanca, Actas del IX Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana,

A propósito, Pedro Ribas ha mostrado facetas poco conocidas de Unamuno en relación con Nuestra América y, particularmente, en la interlocución con un colega mucho más joven que él, José Carlos Mariátegui. Interlocución de aspectos convergentes y en discusión: históricos, filosóficos, étnicos, ideológicos, religiosos y políticos. Literatura y mito constituyen dos vertientes muy fecundas, que Ribas destaca en esa interlocución²⁰. Por su parte, en el mismo volumen, José Luis Mora hace una lectura muy sugerente del aporte de la revista *Ínsula*, particularmente en los años 60 y 70 del siglo pasado, confirmando “la idea de que sin escritura no hay espacio humano”²¹. Afirmación fuerte y a ser tomada muy en cuenta, a estar por el proyecto de *Ínsula*, resultante de la Guerra Civil y de la dictadura posterior. Por lo demás, no es un detalle menor que el término “hispanismo” asociado a filosofía haya aparecido por primera vez en esta revista en un artículo dedicado a Alain Guy en 1975²².

No cabe duda, en todo esto y tal como también lo señalara en su momento Górski haciendo precisiones sobre el término, que la dimensión histórica (historicista) juega aquí un papel central²³.

Seguramente apoyado en esta dimensión inmanente ineludible e inevitable postulaba Mario Magallón, en el mismo evento de Salamanca (1994) ya mencionado y compartiéndolo explícitamente con quien esto escribe, posiciones que nos devuelven a las preocupaciones filosóficas de Górski:

Hoy más que nunca estamos urgidos de iniciar una reflexión sobre la experiencia dolorosa de nuestros pueblos en busca de su liberación. Por ello, el pensamiento filosófico de la liberación debe convertirse en una reflexión crítica y de análisis de la realidad opresiva y de la misma forma, asumir y denunciar la situación de dependencia intolerable y el anuncio de la liberación futura²⁴.

Universidad de Salamanca-Facultad de Filosofía, 26 al 30 de diciembre de 1994, 1997, pp. 457 y 462, respectivamente.

²⁰ P. Ribas, *Unamuno y Mariátegui*, en: Colectivo de autores, *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo*, Santa Clara 2007, pp. 43–63. El texto incluye la reproducción de una carta de Unamuno a Mariátegui (28 de noviembre 1926).

²¹ J. L. Mora García, *El significado de Ínsula en la cultura y la filosofía española de la segunda mitad del siglo XX (1946–2000) Un puente con el exilio*, en: *Pensamiento español y latinoamericano...*, p. 108, nota 76.

²² Cf. *ibidem*, p. 111 y nota 84.

²³ Cf. las reflexiones de P. Colonello, *Itinerari di filosofia ispanoamericana*, Gaos, Imaz, Nicol, Ortega. Roma, Armando, 2007, 127 págs.

²⁴ M. Magallón, *Filosofía y desarrollo: una visión desde América Latina*, en: *Filosofía y literatura en el mundo hispánico...*, p. 355.

Para poder abundar un poco más en ellas, hay que volver a un libro de Eugeniusz editado en México por aquellos años, muy relevante y requerido de más y mejores lecturas²⁵. En él reúne trabajos muy valiosos para este diálogo de regiones del mundo con vistas a un universalismo pleno y fecundo donde, retomando palabras de Leopoldo Zea, centro y periferia (podríamos añadir: previamente centros y periferias...) puedan – y deban – reconciliarse²⁶. En relación a este libro debo reprimir mi tendencia a citarlo completo, aunque lo merece plenamente. Me detendré en ciertos tópicos decisivos allí tratados: dependencia, identidad, mesianismo, populismo, entre otros. Por cierto, todos merecedores de un tratamiento exhaustivo imposible de efectuar aquí.

Sobre las especificidades compartidas de estas experiencias filosóficas, sobre las cuales falta todavía trabajar mucho y en relación con las indispensables comparaciones, el autor nos brinda pistas muy fructíferas: surgen históricamente de unas “barbaries” exigidas de atención pertinente, efectúan un filosofar no “academicista” expresado de modos libres y abiertos, desarrollan una filosofía de (sobre) la historia articuladora de pesimismo y circunstancias específicas, dieron lugar a una ilustración ecléctica con intención pedagógica (incluso se ha hablado, añadimos, de ilustración católica, aunque parezca *contradictio in terminis*)²⁷. Con esto sólo, ya habría para variados estudios.

En el enfoque de Eugeniusz el núcleo central de la reflexión latinoamericana se ubica en la Antropología Filosófica y, por cierto, esto brinda elementos para visualizar una Filosofía de la Historia que aclare el destino del ser humano²⁸. Esta dimensión antropológica conlleva una recuperación de autores como Buber, Rosenzweig y Lévinas²⁹. También requiere repensar la dimensión territorial, con los finos datos que brinda sobre la configuración de Centro Europa³⁰.

En cuanto al indigenismo, lo periodiza y subraya la presencia de algunos autores que merecerían trabajo más detallado³¹. Valiosos avances se han venido desarrollando al respecto, en toda una revisión de esas posiciones, a partir de los movimientos de los pueblos originarios en la zona andina³².

²⁵ E. Górski, *Dependencia y originalidad de la filosofía en Latinoamérica y en Europa del Este*. México 1994, 197 págs.

²⁶ Cf. *ibidem*, p. 22.

²⁷ Cf. *ibidem*, pp. 13, 19 (nota 23 dedicada a Walicki), 27, 28 y 29.

²⁸ *Ibidem*, p. 71.

²⁹ *Ibidem*, p. 68.

³⁰ *Ibidem*, p. 59.

³¹ Cf. *ibidem*, pp. 112–113.

³² Entre la abundante bibliografía al respecto, destaco Colectivo Katâr Uta, *¿Ahora es cuando? Bolivia: cambios y contradicciones*. México 2011, 181 págs. y los trabajos de G. Cruz sobre el indianismo de F. Reinaga.

En cuanto a mesianismos y populismos, nuestro autor desarrolla con mucha pertinencia las características de estos fenómenos en cada una de nuestras regiones. Quizá su principal aporte consiste en señalar, con el mayor cuidado posible, que bajo los mismos términos se remite a fenómenos no homogéneos, requeridos de gran esfuerzo de análisis y contextualización. Adam Mickiewicz (1798–1855) y August Cieszkowski (1814–1894) resultan las figuras más interesantes en el caso polaco en relación a mesianismo y milenarismo. Las conexiones con el romanticismo social y el socialismo utópico de Saint-Simon resultan fascinantes³³. Por otro lado, en cuanto a populismo, no sólo se detiene en los significados polisémicos de la noción de “pueblo”, sino que subraya un aspecto básico en la comparación con nuestra región: en América predominantemente urbano, en Europa campesino y rural³⁴. Incluso al interior del populismo ruso, resalta la distinción entre versión eslavófila y occidentalista³⁵.

En suma, cabe subrayar el inmenso esfuerzo de búsqueda y de interpretación de Eugeniusz Górski. Esta actitud incansable le ha permitido atisbar dimensiones complejas del pensamiento filosófico a nivel mundial y, sobre todo, incentivar nuevas investigaciones. Por supuesto, muchos aspectos y enfoques requieren precisarse y, seguramente, ser objetos de rectificaciones o de debates más profundos acerca de las valoraciones que suponen. No es éste el lugar para hacerlo. En todo caso, la noción de dependencia – con sus aciertos y debilidades en los planos sociales, políticos y económicos – constituye un elemento cultural decisivo para sus análisis acerca de la producción de pensamientos propios, con ansias de universalidad, pero surgidos de situaciones concretas ineludibles. Por ello, lleva asociada la noción de periférica, también resignificada en lo cultural:

[...] a diferencia de lo que ocurre en el lenguaje habitual adoptado en este caso por los filósofos polacos, nosotros utilizamos el adjetivo periférico en sentido descriptivo y no valorativo, enfatizando por consiguiente el significado profundo del pensamiento filosófico de la periferia, y especialmente el esfuerzo por pensar precisamente desde el punto de vista de la periferia³⁶.

³³ Cf. *ibidem*, pp. 120–121.

³⁴ Cf. *ibidem*, p. 152. Cf. el sugerente estudio del colega de la Universidad Hebrea de Jerusalén M. Sznajder, quien también destaca los múltiples usos del término “pueblo” en su trabajo *Populismo y globalización en América Latina*, en: J. Bokser Liwerant, J. F. Pozo Block y G. Waldamn Mitnick (coordinadores), *Pensar la globalización, la democracia y la diversidad*, México 2009, pp. 193–218.

³⁵ Cf. *ibidem*, pp. 144–145.

³⁶ *Ibidem*, p. 10.

Sus textos, y éste en particular, resultan inagotables en cuanto a sugerencias y valiosas referencias, además de provocativos en sus puntos de vista, reclamando siempre más y mejores lecturas. ¿No ocurre siempre igual? Sí, siempre y cuanto quienes escriben refuercen la actitud disciplinada y remitan a las fuentes de modo pertinente. En el caso de Eugeniusz Górski a todo esto se suman sus conocimientos de lenguas, tan relevantes en un mundo donde cabe aspirar a un humanismo universal de veras y auténtico. Incrementar la interlocución y el conocimiento mutuo entre nuestras regiones sigue siendo tarea pendiente y sumamente fecundante. ~

HORACIO CERUTTI-GULDBERG – Od 1982 profesor zwyczajny na Wydziale Filozofii i badacz w Centrum Ameryki Łacińskiej i Karaibów na UNAM. Był w latach 1996–1998 przewodniczącym Meksykańskiego Stowarzyszenia Filozoficznego, *doctor honoris causa* i honorowy profesor na uniwersytecie w Limie (Peru), zaś od 2011 *doctor honoris causa* Uniwersytetu Warszawskiego. Autor licznych książek o filozofii latynoamerykańskiej, wydawanych w Brazylii, Kolumbii, na Kubie, w licznych krajach Ameryce Łacińskiej i jednej wydanej w Polsce.

HORACIO CERUTTI-GULDBERG – De 1982 a la fecha: Catedrático UNAM (Investigador en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y El Caribe y Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras). Fue Presidente de la Asociación Filosófica de México, A.C. (1996–1998). 2006: Doctor *Honoris Causa*, Universidad “Ricardo Palma”, Lima, Perú. 2010: Doctor *Honoris Causa*, Universidad de Varsovia, Polonia. 2011; “Profesor Honorario” (equivalente a Emérito) Universidad Nacional Mayor de San Marcos, “Decana de América”, Lima, Perú. Entre sus libros más recientes cabe mencionar: *Filosofando y con el mazo dando*. Madrid, España, Editorial Biblioteca Nueva / UACM, 2009, 291 págs.; *Y seguimos filosofando...* La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 2009, 168 págs.; *Doscientos años de pensamiento filosófico Nostroamericano*. Bogotá, Colombia, ediciones desde abajo, 2011, 135 págs.; *Filozofia naszoamerykanska – Filosofía nuestroamericana*. Edición bilingüe polaco-castellano. Traducción al polaco Janusz Wojcieszak. Varsovia, Polonia, CESLA – Universidad de Varsovia, 2011, 81 págs.; *Pensando após 200 anos. Ensaios em torno do bicentenario das independencias da América Latina*. Traduzido por Eugênio Rezende de Carvalho. Goiânia, Brasil, Pontifícia Universidade Católica de Goiás, 2012, 150 págs.